las pasiones desencadenadas contra él, dispone sin embargo de ellas como Señor soberano.

Es inútil justificar estas reflecsiones con ejemplos: todos los lectores tienen presentes las palabras y los actos memorables de Jesucristo en aquel trance.—De modo que la perfecta inteligencia que de sí mismo tenia Jesucristo, como objeto de las profecías, en la situacion mas desesperada, humanamente hablando, es una profecía superior á todas las demas, y que en realidad no puede proceder mas que de su mismo objeto.

Pero Jesucristo hizo nuevas profecías como estension de las antiguas, profecías tan numerosas que casi podemos decir que todas sus palabras lo son, pues se refieren todas al triunfo ulterior de su doctrina, que parecia iba á quedar ahogada y perdida en su misma cuna. Es verdad que semejantes profecías no están esplícitamente señaladas; pero la causa de este fenómeno consiste precisamente en lo que mas notables las hace, su sencillez y esactitud.

Todas las otras profecías se hallan espresadas en términos pomposos y solemnes, como convenia á la criatura accidentalmente elevada á la confidencia del Criador. Las de Jesucristo son de una sencillez que se escapa á la atencion y con el natural abandono de una inteligencia que ni siquiera se apercibe inmediatamente de lo que revela, porque lo posee en su misma fuente y de propia ciencia; porque lo concibe espontáneamente y debe ejecutarlo. Es el autor de los sucesos que hace la profecía tan naturalmente como nosotros anunciamos el proyecto de hacer una cosa poco antes de hacerla. La única diferencia está, y en esto consisten las profecías de Jesucristo, en que la cosa de que se trata es un prodigio.

El segundo carácter de las profecías de Jesucristo, que impide fijar en ellas la atencion, es la perfecta y rápida esactitud con que se identifican con su cumplimiento y se pierden en su triunfo. Como nos hallamos colocados en medio de este cumplimiento, engolfados en él y que nos parece haberlo estado siempre, adquirimos su conocimiento natural, antes de que yo aparezca, y no le conservamos el intervalo de tiempo y sobre todo de obstáculo que lo separaba de la profecía.

En apoyo de estas observaciones no citaremos mas que un corto número de ejemplos, dejando al lector el cuidado y el placer de descubrir por sí mismo los demas, pues las profecías de Jesucristo son tan sencillas y están tan esactamente unidas á los sucesos, que es menester descubrirlas, aun cuando despues de haberlas descubierto sea imposible desconocer su prodigiosa realidad.

I. Por ejemplo: "y pasando Jesus por la ribera del mar de Galilea, vió á Simon y á Andrés, su hermano, que echaban las redes en la mar (pues eran pescadores), y les dijo: SEGUIDME, Y HARE QUE SEAIS PESCADORES DE HOMBRES." (1)

Quien reflecsionase bien el carácter y la fuerza de esta profecía, encontraria en ella motivo bastante para convertirse de repente á la fé cristiana.

Hemos probado ya la verdad del Evangelio: esta verdad resalta en todas partes; pero nos parece que el pasaje citado es de ella una prueba muy palpable. Creemos que es tan moralmente imposible que los evangelistas inventasen estas palabras de Jesucristo y que se las hubiesen gratuitamente atribuido, como lo es que el hombre se eleve naturalmente por los aires. Por esto creemos tambien que el que las pronunció era Dios. Jamas se le hubiera ocurrido al hombre, queriendo hacer una profecía despues de los sucesos, como se deberia suponer que los evangelistas habian hecho ésta cuando ya hubiesen llegado á ser realmente *pescadores de hombres;* jamas, decimos, se le hubiera ocurrido al hombre, queriendo hacer anunciar por un Dios una cosa tan estraordinaria á hombres groseros, hacerlo en términos tan ordinarios y tan sencillos.

¡Qué! ¿se ha considerado bien? unos pobres pescadores de un pequeño mar de Galilea, llegar á ser *pescadores de hombres* del mismo modo que lo eran *de peces*; cojer los hombres en el mundo y sacarlos fuera de sus pasiones, fuera de su elemento en cierta manera, como á los peces fuera del agua, con sus redes, y ¿qué redes? las de la persuasion y la palabra; y ¿en qué tiempos, en qué sociedad?....

Es verdad que todo se cumplió al pié de la letra; pero tambien lo es que este era un prodigio inaudito, que todo parecia desmentir y confundir aun á medida que se iba realizando. ¿Qué debia parecerles, pues, antes de esto, en el momento en que oyeron la proposicion, *á aquel Simon y á aquel Andrés que estaban echando sus redes en la mar?* ¿No habia otros términos mas espresivos para profetizarles y persuadirles su resultado? ¿No se estaba entonces en el caso de esclamar con los profetas: *Oid, pueblos; prestad atencion, vosotros los que habitais en la tierra;* ó bien, *Cielos, oid mi voz; escuche toda la naturaleza las palabras que van á salir de mi boca?*—Pero no: SEGUIDME Y HARE QUE SEAIS PESCADORES DE HOMBRES.... Como si se tratara de la cosa mas ordinaria y sencilla; ¡tan sencilla y ordinaria era en efecto para aquel que así hablaba de ella! Se ha dicho que *el estilo es el hombre*; aquí podriamos decir que *el estilo es Dios*, hablando del mismo modo que obra, y no teniendo nunca mas necesidad de esfuerzo para hacer los mayores prodigios, que de elocuencia y arte para persuadirlos.

Y EN SEGUIDA DEJARON LAS REDES Y LE SIGUIERON (2), y se cumplió del mismo modo que se habia dicho: fueron hechos *pescadores de hombres*. La primera vez que predicó aquel mismo *Simon*, llamado despues *Pedro, cojió tres mil hombres*, la segunda *cinco mil* (3), é insensiblemente ya no fueron hombres, sino ciudades, provincias, el imperio, el mundo entero, lo que aquellos pescadores cojieron y han guardado constantemente desde entonces en sus invisibles redes.

¿Quién puede negar el resultado? ¿quién puede

(1) Marc., cap. 1, v. 17.

(2) Marc., cap. 1, v. 17.
(3) *Hechos de los Apóstoles*, cap. 2 y 4.

negar la profecía? ¿quién puede negar el triple prodigio de este resultado, de esta profecía y de la concordancia entre los dos? ¿quién no ve particularmente por el tono de la profecía, que esta es verdadera, que solo de la boca de Jesucristo pudieron salir palabras semejantes, y que tanto por su sencillez como por su esactitud, en una materia de suyo tan prodigiosa, es una viva prueba de su divinidad?

Cuanto acabamos de indicar se concibe mejor que se espresa, y se siente mejor aún que se concibe. Dejaremos, pues, con confianza este pasaje á los hombres de sentimiento y de corazon, y si no son esclavos de sus sentidos y de su orgullo, salimos garantes de su fé.

II. Hé aquí otra profecía de Jesucristo que no es menos admisible: la que hace respecto de la Magdalena.

Es muy sabido que esta pecadora, el escándalo y oprobio de la ciudad de Betania, fué á arrojarse á los piés del Salvador en la casa de un fariseo, y que en aquel mismo sitio tomó Jesucristo la defensa de esta desgraciada, contra el desprecio é indignacion de todos los circunstantes, inclusos los mismos apóstoles. Esta escena es admirable; es el cuadro mas tierno que ha podido contemplar jamas el espíritu humano. Unicamente la verdad podia prestar sus bellísimos colores. Los discípulos de Jesucristo no hubieran podido imaginar aquella bondad del Salvador; ellos que, en esta circunstancia, fueron y se presentaron desapiadados y duros, nunca hubieran podido imaginarse que el precio del amor penitente fuese tan grande, que alcanzase á lavar las manchas de una vida entera con las lágrimas de un momento, ni mucho menos se les hubieran ocurrido estas palabras, tan propias para convencernos de la divinidad de Jesucristo como los mas grandes milagros: SE LE HA PERDONADO MUCHO, *porque ha amado mucho.* No, los hombres no inventan estas cosas, y por la misma razon, el que es autor de ellas no puede ser un mero hombre.... Mas de la profecía que hizo en esta circunstancia, resulta una prueba sensible de su divinidad:

"*Dejad á esta mujer*, dice dirigiéndose á los circunstantes que murmuraban de indignacion; *¿por qué le sois molestos?*.... EN VERDAD OS DIGO *que en todas partes donde fuese predicado este Evangelio, y* LO SERA EN TODO EL MUNDO [*in universo mundo*], SE CONTARA EN ALABANZA DE ESTA MUJER LO QUE ACABA DE HACER EN ESTE MOMENTO." (1)

¡Qué momento para hacer esta profecía! ¡la gloria de Magdalena pronosticada desde su mas profunda abyeccion, como para desafiar todas las conjeturas! ¡esta gloria asociada para siempre y de una manera particular á la del Evangelio, y la de este llenando todo el universo!

Cuando los evangelistas escribieron esto, no se habia cumplido aún la profecía; por consiguiente no pudieron inventarlo á vista de los sucesos.—Estos sucesos se desarrollaron despues, y en todo el mundo, con la publicacion del Evangelio, fué preconizada la conducta de Magdalena como el mas bello ejemplo y el motivo mas estimulante de la penitencia santificada por el amor.—Este cumplimiento de la profecía de Jesucristo ha ido llegando hasta nosotros, hasta el siglo XIX, y aun parece que nosotros debiamos ser particularmente testigos de ella, y vernos rodeados de circunstancias gloriosas para la religion de Jesucristo.

En un siglo llamado *de las luces*, todos los espíritus, todos los corazones, todos los brazos se ligan contra esta religion, y desde la cumbre de su gloria se ve precipitada en la sangre y tinieblas de su cuna. Del seno de esta misma revolucion sale un hombre que se hace dueño de ella; si aparece rehabilitando á esta religion, es para subordinarla á su poder y convertirla en escabel de su inmensa ambicion; nuevo Alejandro, toda la tierra enmudece á su presencia; hace de la capital de la Francia la capital del mundo civilizado, y en ella, mientras va *reuniendo la gloria* en el esterior, le levanta un templo en el interior. Con toda esa gloria se levanta este templo, y llega un dia en que ambos están en su colmo y son verdaderamente dignos el uno del otro.... Pero en este mismo dia hace Dios sentir su soplo: la gloria del gran Napoleon se desvanece, y el templo cobija dentro de sus paredes la gloria de la humilde Magdalena. El frontispicio nos la representa en la circunstancia y actitud en que se hallaba cuando Jesucristo pronunció sobre ella esta profecía: EN VERDAD OS DIGO QUE EN TODAS PARTES DONDE FUERE PREDICADO ESTE EVANGELIO, Y LO SERA EN TODO EL MUNDO, SE CONTARA EN ALABANZA DE ESTA MUJER LO QUE ACABA DE HACER EN ESTE MOMENTO.

III. Por mas que deseemos abreviar y concluir, no podemos prescindir de otra profecía que hizo Jesucristo sobre Jerusalen y el templo.

Hallándose un dia Jesucristo junto al templo, le hicieron notar la belleza de su construccion, y él les contestó: "*Vendrá un dia en que todo lo que ahora veis aquí será destruido*, DE MANERA QUE NO QUEDARA PIEDRA SOBRE PIEDRA. Y sus discípulos le preguntaron: maestro, ¿cuándo sucederá esto?.... En verdad os digo que *no se acabará la presente generacion sin que esto se haya realizado*.... Pero *antes se apoderarán de vosotros y os perseguirán, os llevarán á las sinagogas y á las cárceles, y sereis azotados, y comparecereis ante los gobernadores y reyes por mi nombre, y para que sirvais de testimonio á la verdad*.... Cuando veais que se acerca un ejército á sitiar á Jerusalen, pensad que está prócsima su desolacion. Entonces serán los dias de la venganza, á fin de que *sea cumplido cuanto las Escrituras contienen.* ¡Ay de las que en aquellos dias estén en cinta ó estén criando. Este pais será anegado en males, y la cólera del cielo se derramará sobre este pueblo. Sus habitantes serán pasados á cuchillo, y llevados cautivos *á todas las naciones*, y Jerusalen será hollada de los gentiles.... ¡Jerusalen! ¡Jerusalen! si á lo menos reconocieras en igual dia el único recurso que te queda para alcanzar tu paz! entre tanto todo está oculto á tus miradas. Vendrá un tiempo en que tus enemigos *te rodearán*

(1) Mat. cap. 26.—Marc., cap. 14.—Luc., cap. 7.

de trincheras y te cercarán por todas partes; te destruirán á tí y á tus hijos, y no dejarán piedra sobre piedra, porque no conociste el tiempo en que fuiste visitáda" (1).

¿Tendremos necesidad de hacer observar la concordancia literal de esta profecía con los acontecimientos? Isaías y Daniel habian trazado ya este cuadro profético, y Jesucristo se lo apropia, refiriendo los acontecimientos á su persona, y precisando los tiempos y las circunstancias de acontecimientos tan memorables.

Sin embargo, no debemos pasar en silencio los esfuerzos empleados por el emperador Juliano, trescientos años despues, para desmentir la profecía de Jesucristo relativa al templo, esfuerzos todos prodigiosamente abortados.

La intencion de Juliano se halla muy bien espresada por Gibbon, cuya pluma hostil al cristianismo se doblega á la fuerza de la verdad, y obligada á describirla arroja en torno suyo, en las notas que acompañan el testo, los vislumbres de su infamacion y de su malicia. "Estando los cristianos, dice, firmemente persuadidos de que una sentencia de destruccion habia dejado arruinado para siempre todo el edificio de Moisés, queria Juliano sacar del resultado de su empresa un argumento especioso contra la fé debida á las profecías y á la verdad de la revelacion (2)."

Mas adelante espone Gibbon de la manera siguiente los esfuerzos de Juliano y el concurso de los judíos para hacerlo triunfar: "A la señal dada por su poderoso libertador, los judíos diseminados por todas las provincias del imperio acudieron á la montaña santa, y su insolente triunfo alarmó é irritó á los cristianos que se encontraban en Jerusalen. El deseo de reconstruir el templo ha sido siempre, desde su ruina, la pasion dominante de los hijos de Israel. En aquel afortunado momento olvidaron los hombres su avaricia y su delicadeza las mujeres. La vanidad de los ricos se sirvió de azadones y otros instrumentos de plata, y se vió llevar escombros á personas vestidas de púrpura y seda. Se abrieron todos los tesoros, no hubo nadie que dejase de tomar parte en tan piadoso trabajo, y *las órdenes del gran monarca fueron ejecutadas con entusiasmo por el pueblo entero.*" (3)

El mismo Gibbon nos refiere tambien que la empresa fracasó: "Pero en esta ocasion los esfuerzos reunidos del poder y del entusiasmo fueron infructuosos, y el solar del templo judáico, ocupado actualmente por una mezquita mulsumana, ofrece el compasivo espectáculo de la ruina y desolacion.... Los contemporáneos de aquel suceso, cuyo testimonio es por otra parte imponente, atestiguan, con cortas variaciones en sus relatos, que los nuevos cimientos del templo fueron destruidos y dispersados por torbellinos de viento y de fuego. Esta circunstancia fué referida por San Ambrosio, obispo de Milán, en una carta al emperador Teodosio, que debe escitar toda la animadversion de los judíos; por San Crisóstomo, que podia apelar á los recuerdos de los ancianos de su Iglesia de Antioquía, y por San Gregorio Nacianceno, que publicó una relacion del milagro antes de concluirse el mismo año. El último declara con entera libertad que los infieles no negaban este hecho sobrenatural; y por mas aventurada que su aseveracion parezca, se halla confirmada por el irrecusable testimonio de Adriano Marcelino. Este filósofo guerrero, que estimaba las virtudes de su maestro sin adoptar sus preocupaciones, cuenta, en la historia juiciosa y llena de candor que nos dió de su tiempo, los estraordinarios obstáculos que impidieron el restablecimiento del templo de Jerusalen: *Mientras Alipio,* dice, *ayudado del gobernador de la provincia, activaba con grande ardor los trabajos, salieron de entre los cimientos terribles globos de fuego; con frecuencia reventaban sobre los operarios, á quienes hirieron, y á veces les hicieron inaccesible el terreno. Y como siguiese este fuego cayendo cada vez con mas fuerza sobre los trabajadores, como si estuviese destinado á dispersarlos, al fin se abandonó aquel propósito.*" (4)

Este testo de Adriano Marcelino embarazó muchísimo á Gibbon, y antes de él á Voltaire: un milagro afirmado por un pagano, y tan á propósito para confirmar una grande profecía, era en efecto una cosa bien importuna; era, pues, preciso recurrir á la física y acusar á la naturaleza de complicidad con la religion. De aquí resultaron esas numerosas y estensas disertaciones de personas casi siempre incompetentes. "Por lo que á mí hace, dice con este motivo Chateaubriand, soy demasiado ignorante para entrar en controversia con los hechos, y carezco de la autoridad suficiente para interpretarlos ó combatirlos; los refiero como los he encontrado en otros." (5)

Lo único que resultó de aquella sacrílega empresa, fué que al abrir los cimientos para el nuevo templo, se acabaron de destruir los fundamentos del antiguo, y los oráculos de Daniel y de Jesucristo quedaron confirmados con lo mismo que se hacia para convencerlos de impostura.

IV. Dejemos al lector la tarea de notar y apreciar por sí mismo las demas profecías de Jesucristo; esta: "CUANDO SERE LEVANTADO EN ALTO, TODO LO ATRAERE A MI (6); esta otra: *Recibireis la virtud del Espíritu Santo, que bajará sobre vosotros, y dareis testimonio de mí* EN JERUSALEN, Y EN TODA LA JUDEA, Y EN LA SAMARIA, Y HASTA LOS TERMINOS DE LA TIERRA (7); y en fin, esta otra, tan grande y tan invencible, á la cual cada siglo y cada dia paga su tributo: TU ERES PEDRO, Y SOBRE ESTA PIEDRA EDIFICARE MI IGLESIA, Y LAS PUERTAS DEL INFIERNO NO PREVALECERAN CONTRA ELLA... ID, PUES.... ENSEÑAD A TODAS LAS NACIONES. ID POR TODO EL MUNDO, Y PREDICAD EL EVANGELIO A TODA CRIATURA, Y

(1) Luc., cap. 19 y 21.—Mat., cap. 24.—Marc., cap. 13.
(2) *Histor. de la decadencia del imp. rom.*, t. IV. p. 395.
(3) *Historia de la decadencia del imperio romano*, t. IV, p. 398.
(4) Gibbon, *Historia de la decadencia del imperio romano*, t. IV, páginas 399 á la 401.
(5) *Estudios históricos—de Juliano hasta Teodosio.*
(6) Juan, cap. 8.
(7) *Hechos de los Apóst.*, cap. 1.

ACORDAOS DE QUE YO ESTOY SIEMPRE CON VOSOTROS HASTA LA CONSUMACION DE LOS SIGLOS (1).

Trasladados á la época en que fueron pronunciadas estas poderosas palabras, en que fueron escritas, considerad todos los obstáculos que el mundo entero y la naturaleza de los hombres y de las cosas les oponian, y al mismo tiempo con qué débiles medios contaban para un écsito tan imposible; considerad en seguida este écsito, este écsito admirable, prodigioso y tan literalmente de acuerdo con la promesa que se realizaria, y decíos á vosotros mismos, si pudo cumplirlo nadie mas que un Dios.

Haced el mismo raciocinio y la misma comparacion respecto de cada una de las profecías que hemos citado, y vereis que de cada una de ellas se deduce siempre igual conclusion. Reunid en seguida todas las profecías, y en todas ellas vereis su sucesion inmensa, su manifiesto encadenamiento y su puntual concordancia entre sí y con los acontecimientos. Calculad cuántas casualidades, cuántas coincidencias, y qué feliz concurso en los hombres y en las cosas serian necesarios para producir tan admirable conformidad, un encadenamiento tan maravilloso, tanta esactitud en los detalles y en el conjunto de esas profecías y de esos acontecimientos en cosas tan estraordinarias, á tan considerables distancias de tiempos y lugares, á través de obstáculos tan variados, sin el mas pequeño mentís, sin la mas ligera desviacion. Buscad en cualquiera otra cosa, á menos que sea en la naturaleza y armonía de los cielos, nada que se parezca á esta manifestacion del Ser Soberano.... y preguntad en seguida, en lo mas íntimo de vuestra conciencia, si el fin de tantas maravillas podria ser acreditar una religion de impostura y tener por objeto la falsedad.

Abandonamos la suerte de la verdad, que es el objeto de estos *Estudios*, á la respuesta que os dareis á vosotros mismos, ó mas bien, que os dará esta misma Verdad; pues si la escuchais bien, oireis que os dice, con grande asentimiento de vuestra razon, las siguientes palabras, que profirió en otro tiempo por boca de su profeta Isaías:

"Venid, y raciocinemos juntos.

"¿Quién hizo oir las cosas desde el principio y desde entonces las predijo? ¿No fuí yo, no soy el Señor, (2) yo que anuncio desde el principio lo postrero, y mucho tiempo antes lo que aun no ha sido hecho, diciendo desde el orígen del mundo: Mis decretos subsistirán y todas mis voluntades serán cumplidas? (3)

"Yo anuncié y salvé, yo solo hice tantas maravillas delante de vosotros; vosotros sois los testigos de mi divinidad, dice el Señor (4).

"Yo hice predecir mucho tiempo antes lo que sucedió despues; habia anunciado lo que despues se ha cumplido, porque supe que eres duro, que tu espíritu es rebelde y de hierro tu cerviz. Por esto te dije las cosas de antemano: antes de que viniesen te las hice saber, para que nunca dijeses que habian sido obra de tus dioses y resultado de sus órdenes, y para que reconocieras que yo soy el Eterno; que no hay mas Dios que yo; que no hay otro Dios fuerte, justo y Salvador, mas que yo." (5)

(1) Mat., cap. 28.—Márc., cap. 16.
(2) Isaías, cap. 45, v. 21.
(3) Isaías, cap. 46, v. 10.
(4) Isaías, cap. 43, v. 12.
(5) Isaías, cap. 45 y 48.

CAPITULO V.

LOS MILAGROS.

Las varias partes de nuestro asunto se confrontan y enlazan de modo que nos espondriamos á grandes repeticiones si quisiéramos tratar de cada una de ellas independientemente de las demas.

Es por lo tanto absolutamente necesario que lo dicho una vez sea retenido, y que se recuerde por sí mismo cuando se presente ocasion de referirlo á lo que falta que decir todavía.

En el profundo estudio que hemos hecho, habemos adquirido la conviccion razonada de la autenticidad y verdad de los Evangelios, y hemos quedado tan penetrados de esta autenticidad y verdad, que al cojer el libro de los Evangelios, al abrirlo y leerlo, todo cuanto hay escrito en él nos parece dotado del mismo poder de persuasion y certidumbre, que si lo hubiéramos visto por nuestros propios ojos.

Luego los MILAGROS consignados en los Evangelios son verdaderos: luego su autor, Jesucristo, es el autor mismo de la naturaleza.

Una vez conseguido este resultado, que no podrá defraudársenos mientras sea constante, como hemos demostrado, *que no hay nada mas auténtico y verdadero* que el testimonio de los Evangelios, nada mas tendremos que hacer que disipar las objeciones, ó mejor las preocupaciones que se forman de ordinario en torno de la verdad de los milagros, y confirmarnos, despues de haberlo desprendido de ellas, en el fundamento decisivo de su admision.

Tal va á ser el doble objeto del presente *Estudio.*

§. I.

¿Son posibles los milagros?

¿Ha debido Dios hacer milagros, y cuál es la razon de su conveniencia?

Si los hubo en el orígen del cristianismo, ¿por qué desde entonces han ido siempre en diminucion, y por qué no los hay ahora?

Los falsos milagros, que en la edad media encontraron una fé tan sincera, y que fueron objeto de tan poca crítica, ¿no nos enseñan lo que debemos pensar de los milagros en general, y no nos proporcionan un motivo muy poderoso para creer que los milagros evangélicos no tienen en su favor mas que su antigüedad y el prestigio de su alejamiento?

Muchos de estos milagros evangélicos no solamente suponen una *suspension* de las leyes de la naturaleza, siempre difícil de creer, sino un estado de estas leyes distinto del nuestro, lo cual es todavía